

LOS NOMBRES DE LA AUSENCIA

Maruja Vieira

Ilustraciones de
Manuel de Montalvo y Correa



ediciones
san librario

Maruja Vieira (Manizales, 1922).
Poeta, periodista, catedrática
universitaria. Numeraria de la
Academia Colombiana de la Lengua
y Correspondiente Hispanoamericana
de la Real Academia Española. Autora
de *Campanario de lluvia*, *Los poemas
de enero*, *Poesía*, *Palabras de la ausencia*,
Clave mínima, *Mis propias palabras*,
Tiempo de vivir, *Sombra del amor*.



Manuel de Montalvo y Correa
(San Sebastián, Guipúzcoa, País Vasco,
1937). Afamado pintor y dibujante.
Asesor de las Naciones Unidas y de
la Organización de Estados
Americanos en Costa Rica, Perú y
Colombia. Fue Director del Centro
Artesanal del Servicio Nacional de
Aprendizaje en Popayán. Su obra es
conocida y admirada en Europa y
América.

Los Nombres de la Ausencia

Maruja Vieira

*"La muerte es un caballo
que llega a nuestra puerta
y comienza a golpear
la tierra con sus cascos"*

Carlos Augusto León

Serie Sin Otros

Primera Edición en "Ediciones San Librario"

Marzo de 2006

© Maruja Vieira

Ediciones San Librario

Calle 70 12-48, Bogotá, Colombia

www.sanlibrario.com

ISBN 958-97813-2-2

Diseño Gráfico y Producción: Angela Ospina Escobar
y Carlos Moreno Rodríguez

Asesoría: Pedro Fernando Sánchez

www.estudiocaos.com

Ilustraciones: Manuel de Montalvo y Correa

Impresión: Tipografía Andina

Hecho en Colombia

UNA VOZ DESDE LA AUSENCIA

La elegía es el canto de la inmortalidad, del amor que perdura más allá de la muerte, más allá de los desiertos del olvido. La elegía es la voz del amor que ha vencido el tiempo y el espacio. Por eso, en el hábito y en el oficio de la poesía, nada hay mayor que esa recapitulación del amor del poeta, que es su canto perpetuo.

Como la poesía es fruto del inmenso amor, todo poema en el fondo, y también en la intención menos oculta, es elegía. Por eso Jorge Luis Borges lo precisa en cuanto "biografía del ser". Para el que ama –y el poeta es ante todo y ante todos el que ama– la elegía es el modo excelso de la evocación, es una llamada desde la entrada del alma, que hace comparecer a quien siempre ha permanecido presente, aunque en las apariencias de la ausencia.

Esta poeta nos ha permitido llegar a su propio mundo, su universo incomunicable que, no obstante, ha cumplido el destino y ha vivido el misterio de la comunicación al entregarnos el poema, contenido de su alma, contenido de su amor, fruto de su árbol del bien y del mal, quiero decir, de la Sabiduría: fruto de su territorio interior, de su mar, de su isla, de su aire, de su savia, de su sangre. Dime a quién amas y te diré

quién eres, cómo eres. Dime a quién amas y te conoceré plenamente y recibiré la comunicación de tu amor y te amaré yo también y amaré a tus bienamados.

Esa es la trama de la poesía enamorada –entiéndase en el sentido total del amor– de Maruja Vieira. Yo la sigo –a Maruja– por sus presencias, que por cierto son las que ella ha nombrado ausencias; pero es sólo un modo de decir. Por allí es por donde sé que la encuentro.

En esta compilación que ha conformado no veo a todos sus ángeles del Paraíso, a todos sus santos y santas que ella ha canonizado, subido al altar de su corazón y que figuran en sus mismos anteriores libros. Pero no importa. Lo que importa es advertir a quienes ha reunido aquí, traídos de páginas ya publicadas (de esas páginas que son como el calendario total del alma del poeta) y a quienes ha hecho merecedores de este privilegiado amor.

Hay en *Los Nombres de la Ausencia* aspectos estéticamente muy valiosos, pero no se han reunido por estética, sino por el terrible amor del hombre, del que hablara Milosz el viejo, por el terrible amor de la mujer.

El poeta funde su corazón y su vida con el ser amado en cada palabra, en cada color, en cada música y en cada silencio. Las elegías son las que emanan del amor inmortal y es el poeta quien primero se inmortaliza con el ser amado. Lo podrán decir “La amada inmóvil”, “Elvira Tracy” y “Los desposados de la muerte” y “El abanderado Cristóbal Rilke”, y lo podrán decir los vivos

y los muertos a quienes con tanta ternura envuelve en su canto Maruja Vieira.

En la poesía colombiana no son frecuentes tanta pureza ni tanta palabra verdadera, ni tantas breves palabras duraderas, referidas al misterio del amor humano, ni tanta hondura, ni tanta precisión. Desde los tiempos de *Campanario de lluvia* hemos advertido en Maruja Vieira el don de la elegía, expresión mayor de la sabiduría poética. Canto que se dirige a Dios, a los hombres y a todos aquellos seres y cosas que, por algún extraño prodigio de la vida, sirvieron para encarnar nuestro trasiego, nuestra alma.

Agradecemos cada día ese don a Dios que se lo dio y a Maruja Vieira, que lo ha hecho fecundo.

David Mejía Velilla

Al amigo en su viaje

Recordando a Baltasar Miró



Baltasar Miró fue un español “del éxodo y del llanto” como denominó León Felipe a los desplazados por la guerra civil española.

Vivió en la República Dominicana, donde hizo parte de un grupo de exiliados que tuvo profunda influencia en la vida cultural del país.

Después vivió en Colombia, donde publicó sus magníficas crónicas en *El Tiempo* de Bogotá, hasta cuando decidió reanudar su camino por el mundo y la muerte.

Amigo, ha terminado tu soledad de hombre.
Ya tu inquietud es limo bajo la tierra oscura.
Eres nube de polvo, eres piedra, eres trigo.
Ya no buscas estrellas en el barro del mundo.

Ahora los caminos corren sobre tu sangre,
convertida en la verde caricia de la hierba.
No te hiere el silencio con su espina y su angustia
porque tu voz se ha vuelto rumor entre los árboles.

La muerte no reclama que le des a tu nombre
la dimensión exacta del amor o del odio.
Sin distancia que oponga su cerrada frontera
tu ausencia está llenando de ti nuestra memoria.

Álvaro Sanchlemente
(1914-1949)



Nació y murió en Cali. Publicó dos libros: *Jaula de Canciones*, poemas infantiles y *Masacre*", sobre la matanza de las Bananeras.

Para el poeta argentino Raúl González Tuñón:

"Álvaro Sanclemente desde niño sintió el rayo del asombro poético y su sensibilidad se bifurcó como rosa blindada, entre la ternura infantil y la épica del combate. Era un apasionado de la literatura como género difusor de la realidad del hombre".

Una pequeña línea
bajo tu nombre intacto
une tu nacimiento
con tu muerte
y un tiempo amargo,
de incontables rocas
afirma en la memoria
tu recuerdo.

Sobre nuestro dolor,
más profundo que el llanto,
cayó la angustia nueva
de tu adiós resignado.

Y nos sentimos solos
más verdaderamente
cuando al tender las nuestras
no encontramos tus manos.

Confusos nos miramos
uno al otro, buscándote,
porque tú eras tan claro
como el libro y la música.

Pero en aquella hora
ciega y definitiva
la muerte sola daba
su palabra segura.

Para decir a aquellos
que no te conocieron
cómo era tu serena
presencia en nuestra vida
hay que hablar de la tierra
donde crecen los árboles
y del color del viento
que dobla las espigas.

Fuiste sencillo y puro.
No te borra la sombra
ni oscurecen tu rostro
los dedos del silencio.

Para pensar en ti
no hay lágrimas inútiles.
Basta decir “amigo”
para sentirte cerca.

A Larissa Sanclemente

John Henry White



Nació en Cowes, Isla de Wight, Gran Bretaña. Llegó a Colombia a construir caminos y fundar pueblos.

Su huella queda en la Carretera al Mar, en el Urabá antioqueño y en nosotros, sus nietos, que heredamos su amor por la tierra adoptiva y su quijotesco idealismo.

Desde John Henry White,
estudiante de Oxford,
hasta Don Juan Enrique,
fundador de Dabeiba,
crece una geografía
de nombres y de sueños
donde un árbol indígena
da sus claras maderas
y una tierra de América
su más perfecta entraña
para guardar la huella
de amor de un extranjero.

Nada más que un viaje

Recordando a Ernesto White Uribe



“Marinero en tierra como Alberti. De todos los White éste fue el que, por excelencia, heredó la poesía. Su vida cotidiana era un poema. Tenía un mundo imaginado y leído, que entretrejía perfectamente con su vida real.

Él mismo parecía salido de un poema de Whitman, o de un libro de Thomas Mann, o podría haber sido un personaje de Hemingway”.

Mercedes Lucía Vélez White

Le hice un duelo de mar.
No era tiempo de lágrimas.
Era en los días altos del sol
y el agua verde.

Aquel hombre poblaba
las noches de mi infancia
con la extraña leyenda
de sus horas errantes.

Calladamente,
igual que en la vida,
fue yéndose
como si presintiéramos
volver a verlo pronto.

Alguien dijo: "*Se ha ido...*"
siempre estaba distante,
minero de sus sueños,
capitán de sus rocas.

No era tiempo de lágrimas.

Allá frente a las olas
comprendí que su nombre
fue nada más que un viaje.
Y descubrí el secreto
de su larga aventura
renovado en la fuerza
que impulsaba mis pasos.

Carolina Cárdenas



Carolina Cárdenas, pintora y ceramista (1903-1936).
Inteligente y bella, su muerte privó a las artes plásticas
colombianas de uno de sus grandes valores. Fueron sus
contemporáneas Hena Rodríguez (1915-1997), Josefina
Albarracín (1910) y Débora Arango (1907-2005).

Para Álvaro Medina *“Tal parece que Carolina Cárdenas fue
la promotora de las más audaces experimentaciones de su
época”*.

Esta mujer fue humana,
más humana que nadie.
A fuerza de estar viva
se consumió en su llama.
No la conocí nunca
y estoy junto a su nombre
mientras el llanto esculpe
su misteriosa estatua.

He visto su recuerdo
subir por las palabras.
La voz se vuelve arcilla
modelada en ternura.
Para hablar de sus manos
todos bajan la frente:
"Vino...y estaba cerca...
lejos...como las nubes".

Pincel y tinta china,
greda oscura y cristales.
Flores en la mañana
lluviosa de la aldea.
Casi verdad su mundo
(duendes, estrellas, sombras)
casi nada iy tan dulce!
lo que nos deja el tiempo.

César Uribe Piedrahita



“Era un hombre de primordial inteligencia y fundamentalmente bueno.

Quiso olvidar el mal o ignorar su presencia. Su fe en el bien y su amplísima comprensión de la vida hicieron de él un sabio, un artista y un hombre bueno.

Pasó por la vida como un ser de excepción. Muchos no le comprendieron. A mí me han conmovido sus versos porque es usted una de las pocas personas que han sabido comprender esa alma de niño, de zahorí y de santo”.

Baldomero Sanín Cano

Tenía el cabello rubio -casi fuego-.
Le gustaba abrir todas las ventanas.
No cerraba las puertas,
las dejaba tendidas
como una mano para los viajeros.

Siempre encendía los candelabros
porque si la luz está allí,
¿para qué dejarla prisionera?
Amaba las orquídeas
y los animalitos del campo
y era definitivamente bueno.

No le gustaba
pensar en la muerte.
Creía que todos los hombres
merecen tener tierra y cielo.

Yo lo vi despedirse de mi padre
apenas con un poco
de temblor en la voz

Si él pudo oírlo
se llevó para el tiempo eterno,
mejor que mi silencio de llanto,
un cordial, casi alegre
¡hasta luego!

Aquella noche César
me enseñó que no hay muerte.

Por eso le decimos
-tú y yo, Elisa-
como la noche de la lluvia,
como entre las orquídeas,
como junto a la puerta
siempre abierta
apenas con un poco
de temblor en la voz:
¡hasta luego!

A Elisa Mújica

Eduardo Cote Lamus



“Más que magistral, la poesía de Cote es pertinente; es una voz viva que sigue hablando desde el presente y para el presente, sin que en nada se haya atenuado su urgente contemporaneidad.

La obra poética de Cote Lamus ha perdurado y perdurará porque expresa una ambición arrogante, un ánimo de perfección que no llegó a desfallecer en ningún momento de su breve recorrido”.

Hernando Valencia Goelkel

Acabo de saber
cómo fue aquel camino
de tu entierro.

Te llevaban, Eduardo,
por los riscos,
por los ásperos montes
que llaman Santander.

De todas las pequeñas
aldeas silenciosas
venía gente a caballo.

Lloraban unos, otros
sacaron sus guitarras
y te cantaron coplas
que se mezclaban
con las lágrimas.

Llevaron a los niños
-tus ahijados-
para que te miraran,
para que vieran
cómo la muerte
se convierte en árbol.

Fueron veintiocho entierros
en los veintiocho pueblos
con campanas.

Ahora quedan tus hijos
bajo el cielo de plomo azul
de Cúcuta,
sobre la tierra dura y dulce
de la frontera de la patria.

Tus hijos y tus versos
en las manos del tiempo.

Una mujer levanta su frente
sobre el llanto,
camina hacia el futuro
con ellos, con nosotros,
para siempre.

A Alicia Baraibar

Boris el inmigrante



A la orilla del agua está, encorvada y triste, la madre. El padre, un poco alejado, mira fijamente las olas que restallan y se deshacen.

Un grupo breve y enlutado rodea a alguien que reza en lengua extraña. Son inmigrantes yugoslavos. Rezan por el alma de Boris. Él vino alegremente al mar un día domingo y se perdió para siempre, detrás de la muralla verde del mar.

Yo no te conocí, Boris Dobrowsky,
pero ayer me dijeron entre lágrimas
que eras tierno y amable, que traías
desde tu campesina Yugoslavia
una manera dulce de ser bueno,
de amar las cosas, de encontrar el alma
de los colores y del sol, del viento,
de las flores y el agua.

Del agua verde, donde estás ahora
viendo pasar tu eternidad de algas,
soñando siempre con el manto rojo
con que el otoño vestirá los campos
en tu tierra de robles y canciones,
de pastores y lanzas.

Yo no te conocí Boris Dobrowsky,
y te recuerdo cuando el mar me habla.
Dice que estás allí, con tu destierro
convertido en orillas y en distancia
y que tu corazón de niño alegre
juega ya eternamente con los barcos.

Violín Solo

Recordando a Isabel O'Byrne



Isabel O'Byrne nació en Cali. Amaba la música sobre todas las cosas.

El mundo la encerraba en altos muros de sombra. Y ella viajó un día hacia la luz.

Sucede con frecuencia
cuando estoy recordándote...
Una puerta se abre
silenciosamente
¿es el viento?

El ruido de la calle
cesa
y se oye sonar un violín.
¿Isabel?

No me contaste
finalmente
lo que te sucedió
una tarde de otoño
en Roma.

¿Te asustaron los gatos?
¿O reíste sonoramente
escandalizando
a los feligreses?

Porque fue en una iglesia.
Nunca pude saber más,
Isabel.

Recuerdo ahora
tu vestido blanco,
tus pies desnudos,
tu gesto firme.



Frente al mundo,
sola,
habías encontrado
tu verdadero amor:
la música,
Isabel...

En donde estás ahora
las cuerdas de la lluvia
con el arco del viento
son tu violín eterno,
Isabel...

El Arpa

Recordando a Nicanor Zabaleta



Nicanor Zabaleta, nacido en 1907 en San Sebastián, capital de Guipúzcoa, es considerado como uno de los grandes intérpretes del arpa en el siglo XX.

En Colombia estuvo muy cerca de los poetas del grupo "Piedra y Cielo". Eduardo Carranza escribió para él "Letras para cantar al son del arpa" y "Arieta con una rosa", que se encuentran en el libro *Los pasos cantados*.

Dos manos esculpen el aire.

Cantinelas de lluvia lejana,
tempestad de sol en los árboles.

Distantes del tiempo caminan
en la torre los viejos cuadrantes.

Las dos manos esculpen y tallan
la emoción, el recuerdo, el paisaje.

Sube un mar invisible y rodea
lentamente las islas del alma.

Y después sólo queda la música,
prisionera de luz en el arpa.

Que viva la música
4 de marzo de 1977



Cuando el libro salió de la imprenta, Andrés ya no estaba.

Cumplió su palabra. Decía que después de los 25 años no vale la pena vivir más. A pesar de su temprana muerte, dejó huella profunda en la literatura colombiana.

Encontré al viento
hojeando tu libro
Andrés Caicedo.

¿O serías
tú mismo?



Enrique Uribe White



Poeta, traductor, astrónomo, inventor. En la década de los años 30 publicó la revista *Pan*. Fue un ser único, irrepetible.

Para Álvaro Castaño Castillo, Uribe White era “*informal, disidente, amante de las artes y de las letras, de las ciencias exactas, de la historia de Grecia y de la historia de los gatos, de la música, de la navegación y del tiro al arco*”.

En el amanecer del dieciocho de mayo
zarpó el "Santa Eulalia".

El capitán
iba en el puente de mando.

El viejo marino sabio
volvió a encender su pipa
y consultó un antiquísimo astrolabio.

Allí estaban sus libros intactos.
El arco y las flechas,
los juegos, los discos,
los gatos...

Nos quedamos en tierra
mirándolo partir
en su último viaje
inesperado.

¿Va rumbo al Ártico,
donde el bisabuelo buscaba
la expedición perdida
del Capitán Franklin?

Navegará siempre en la noche,
recorriendo la Vía Láctea,
señor de sombras y de música,
de rompecabezas y máquinas .

Después anclará en una estrella
de la constelación de Tauro
y cuando miremos al cielo
en las noches claras
veremos brillar las luces
del “Santa Eulalia”.

A Ana Mercedes Vivas

Dura Pregunta

Recordando a Haydée Santamaría



Fundadora de la Casa de las Américas de La Habana.

Para su biógrafa Betsy McLean *“Su pasión por el arte y la revolución inspiró el renacimiento cultural de Latinoamérica”*.

¿Quién te ha vencido,
Haydée Santamaría?
No temiste a las balas
del Moncada
y la Sierra Maestra.

Eras una bandera.
¿Qué viento amargo
destruyó tus mapas?
Eras antorcha y luz
¿quién te ha extinguido?

¿Qué angustia
fue más grande
que tu valor,
Haydée Santamaría?

Una estrella
naufra en tus colores
-blanco, rojo y azul-
¿Quién te ha vencido?

La pregunta
nos azota la cara,
nos persigue en la noche,
nos abruma.

A Celia Hart Santamaría

Felisa Bursztyn
París, 8 de enero de 1983



“Oponiéndose con igual vehemencia al monumento retórico y a la pieza sabiamente articulada, abrió a plena conciencia el campo hacia la imaginación libre”.

Marta Traba

Felisa
era de acero, luz y movimiento
como sus esculturas.
No tenía miedo de la muerte
ni del amor,
pero la horrorizaba la violencia.

En sus temores ancestrales
silbaba el látigo de los egipcios,
ardían
las hogueras de Torquemada
y crepitaban
los hornos crematorios
de los campos de concentración.

Creía en la vida,
en la gente.
Pensaba que el metal
es un ser vivo
y le hablaba, le concedía
movimiento y sonido.

Ahora pasa
una destartada camioneta amarilla.
Una copa de plata
se alza en el aire
con una amatista solitaria.

Hace frío en París
los viernes de enero.
Hace frío y el exilio
duele.

La gran puerta metálica
no se abrió más.
La risa en surtidores alegres
no se volvió a escuchar.

Porque Felisa, felina-feliz
había comenzado a morir
un viernes
veinticuatro de julio
a las cuatro
de la madrugada.

Los que llegaron
a esa hora
no sabían nada
de la anarquía
formal y conceptual,
de lo suprarreal.
¿No es verdad?

A Nicolás Suescún

José de Puerto Rico

Recordando a José Enamorado Cuesta



José Enamorado Cuesta, poeta, ensayista, patriota y periodista.

Nacido en Yauco (Puerto Rico) en 1892. Fundador del periódico *Puerto Rico Libre*. Murió en 1962 en San Juan.

Se llamaba
"José de Puerto Rico"
enamorado de la libertad.

Había desplegado
una bandera
solitaria y fugaz.

Era un poeta, un niño,
un combatiente
armado de una estrella
nada más.

David hondero,
disparó su estrella
al cielo del Caribe
y allí está...

Brilla sobre su tumba
y su recuerdo
en esta noche clara
de San Juan.



Entonces fue la guerra

*Recordando a Duncan Mc Naughton
piloto de la Real Fuerza Aérea Canadiense*



Geólogo canadiense. Vino a trabajar en Colombia y la II Guerra Mundial lo llamó a alistarse en la Real Fuerza Aérea.

Nunca acercó su bombardero a la Catedral de Colonia.
Desapareció para siempre en la batalla de Flandes.

Cuando dejaron de llegar
aquellas cartas
la música demencial
de los bombardeos
estremecía las torres
vertiginosas
de la Catedral de Colonia.

Ahora,
en el otoño de Alemania,
mientras bordeamos
la Selva Negra
viaja a nuestro lado
la más lejana
y dulcemente dolorosa
de todas las memorias
del amor.

Más tarde
iremos a buscar su nombre
en el cementerio canadiense
de Flandes.

Pero su nombre de rey trágico
tampoco estará allí,
ni sus ojos azules,
ni su risa de niño,
ni sus alas...



Carta a Cecilia

Recordando a Cecilia Quijano Caballero



Fue la compañera fiel de un revolucionario. Por él y sus ideas soportó los embates de muchas tempestades.

Su memoria es ejemplo de serenidad y valor en la lucha por un mundo más justo para todos.

Los amigos
te aguardaban en esta primavera,
cuando las hojas nuevas
crecen en los castaños de París.

Te esperaban en este abril,
cuando el sol se refleja
multiplicado
en la cúpula de Los Inválidos
y un milagroso escándalo
de colores
invade los jardines
del Museo Rodin.

Te aguardaban
para que les hablaras
de batallas perdidas
y de guerras ganadas.
Para que les devolvieras
así fuera por un momento
la fe que amenaza perderse.

Para que les explicaras
el derrumbamiento
de los ídolos.

Alrededor de tu silencio
nos hemos reunido esta noche.



Pensamos en un hombre solitario
en medio de la tempestad
que ruge y estalla.

Ahora sin tu mano,
sin las flores frescas
todos los días en el escritorio.

Sin tu fuerza.
Sin tu ternura
que asomaba de pronto
como agua limpia
entre las piedras.

En este abril
de mil novecientos noventa,
mientras los caballos de cristal
de la primavera
galopan
en el aire frío y transparente
y el encaje de piedra de Notre Dame
se esconde entre las últimas neblinas...

Cuando tú
ya no estás para siempre
te recordamos, Cecilia.

A Joaquín y Constanza Vieira

Miguel Ángel Zea
11 de enero de 1992



De Miguel Ángel Zea hay que decir, con palabras de Antonio Machado: *"y más que un hombre al uso, que sabe su doctrina, era en el buen sentido de la palabra, bueno"*.

Los años pasan y el amor permanece, ante el esplendor de la bahía de Cartagena, en el balcón frente al mar.

Miguel
un sitio vacío
en el balcón frente al mar.

Miguel
palabra de amor
que tiembla en la eternidad.

Miguel
mirada serena
que alumbra la soledad.

Miguel
sin tiempo ni olvido,
dueño de la claridad.

Miguel
presencia invisible
que siempre acompañará
a la eterna enamorada
en el balcón frente al mar.



Cartel

Recordando a Betty Rolando



Vino del Uruguay. Era alta y bella. Su paso por los escenarios despertaba entusiasmo y aplausos.

En la memoria vuela todavía como Titania, en su eterno sueño de verano.

No es el cartel
de una obra de teatro.

Son doce letras blancas:
Betty Rolando.

Letras blancas
sobre la piedra negra
que detuvo tu vuelo.

Piedra negra
que le rompió las alas
a tu albatros.

Alas rotas,
convertidas ahora
en ceniza.

Ceniza
de árboles altos,
de rosas rojas.

¡No! Estas letras
no dicen nada.
Son mentira.

Una sola verdad:
tu nombre
Betty Rolando

A Daniel Viglietti



Memoria de Arcinaín Muñoz



Era silencioso y soñador. Sus acuarelas están llenas de luz y sus óleos de color y fuerza.

Amaba los paisajes de su Valle del Cauca y caminaba, confiado, por un mundo agresivo que rompió sus pinceles, sus lienzos y su vida.

Mataron a mi amigo, el pintor.

Fueron los cazadores de la noche
en sus motocicletas negras,
caballos metálicos
donde viaja la muerte.

Arcinaín Muñoz
amaba los bosques y los ríos.

En los amaneceres del Valle
salía a dialogar
con las últimas estrellas.

Cuando caminaba
a la sombra de los árboles
pisaba muy quedo,
para no despertar
a los habitantes de los nidos.

Sus pinceles
estaban siempre
cercanos a las nubes,
a las flores
y a la transparencia
del agua.

Su voz tenía
un estrecho parentesco
con la música del viento
en los cañaduzales.

La muerte lo aguardaba
en su pueblo de sol y zarzas.

En un recodo de la sombra
la maldad jugaba con balas.

Nube, cielo,
palmera, garza...
ahora para siempre
lo extrañan.

Un adiós a Eutiquio Leal



Era un personaje que parecía creado por Gorki o Andreiev. El mundo era pequeño para su actividad incansable. Escritor, periodista, profesor universitario, guerrillero.

Para Jorge Orlando Pardo *"Un auténtico escritor que refleja desde el punto de vista temático los conflictos del hombre contemporáneo en sus diversas facetas y desde el punto de vista narrativo la utilización de técnicas o modos de contar que marcaron, junto a otros escritores, el camino cierto de entrada a la modernidad de las letras colombianas"*.

Eutiquio:

He estado haciéndole
gambetas
a este dolor de tu muerte.

Pero hoy catorce de mayo
a las seis de la tarde
vino de frente
como una manada
furiosa de soles.

Fuiste duro para morir.
No te decidías a marcharte.

Pensabas que todavía
era posible luchar,
levantar de nuevo
los ídolos rotos,
recobrar las banderas
perdidas.

Para ti los ídolos
estaban intactos,
las banderas
ardían en el viento.

Fuiste duro.
Luchaste
contra la muerte
y su puñal en alto.



Y te rendiste al fin,
cuando la mano
que más te amó
en la vida
acariciaba tus manos.

Cordelia
de un Rey Lear derrotado
que nunca quiso
darse por vencido.

A Dulima Hernández

Duelo por Sergio Zaffaroni
Octubre 24 de 2003, Yorklea (Australia)



Sus amigos en el mundo entero preguntan por él. Les hacen falta sus mensajes, llenos de sabiduría y misterio.

Amó a su tierra uruguaya y combatió, escribió, viajó por mundos de realidad y fantasía. Creó la ciudad mágica de Oz en el campo australiano y una mañana, en un recodo del camino, lo estaba esperando la muerte.

Esta noche
encenderemos todas las lámparas
y nos reuniremos junto al fuego
a leer antiguos poemas celtas
que nos ayudarán a entender
por qué sabías
que la muerte andaba tan cerca.

En un recodo del camino
ella te esperaba, impaciente.

Cuando descifres tu destino
en el rumbo de las estrellas
buscaremos hojas de roble
para coronar tu recuerdo,
hasta que se oculte la luna
y el sol derrote a las tinieblas.

Mientras siga girando el mundo
nosotros no te olvidaremos.



César Vallejo



Palabras del poeta peruano César Miró, en el prólogo a las *Obras Completas* de César Vallejo:

“Y será el 15 de abril de 1938. Y Louis Aragón dirá unas palabras en el cementerio de Mont Rouge. Y yo recogeré una frase que él dejara en una de sus crónicas y le devolveré esa frase, porque está dicha para quien la dijo: Ha sufrido, luego tuvo derecho a la queja y a la esperanza...”

En el cementerio
comunal
de Mont Rouge en París
están enterrados
también
Ramón Collar
y Pedro Rojas.

Es una sola tumba
para tres hombres.

Tiene cordilleras
y mares,
trincheras, balas
y banderas.

Los tres combaten
para siempre
en la División 48,
Línea 2, Fosa 8.

Allí está
el que nos dijo:
*"Tánto amor
y no poder nada
contra la muerte"*.

Magritte
1897-1967



*“Esto no es una manzana” escribe
debajo de una forma que es forma de manzana,
mientras ella, la sí manzana, se desgaja del árbol
en el viento que corre en un reloj de péndulo.
Vuela el pájaro en jarra hacia el sabor del agua:
Magritte se abandona cuando escribo este verso,
sabiendo que su no ser manzana es mi no ser Magritte
todavía más lejos del color del estío.
Nada de esto es cierto. Esto no es manzana,
una forma de forma de forma de manzana.
Magritte nos propone tocar el infinito:
no seremos estar pero estaremos siendo.*

Fernando Garavito

Magritte
vivió en esta calle.

Aquí vuelan
pájaros de piedra
y las nubes
descansan en la hierba.

Llamas de música
incendian los techos.

Magritte vivió aquí
en Bruselas
con su amor,
su caballete
y su perro.

Como era tan feliz
no quería cumplir setenta años.

Y decidió pintar
la imagen surrealista
de su muerte.

A Juan Manuel Roca



Rimbaud



“Había atravesado las montañas de los Alpes, sólo, a pie, casi desnudo, y su luz permanente, compañera de zozobras y dichas, había sido la poesía.

Una diosa menospreciada y maltratada por él para exigirle su otra voz, la oculta, la difícil; él quería que la poesía reencarnara, renaciera.

Esa había sido su lucha moral” .

Renata Durán

Aquella noche
de mil ochocientos
noventa y uno
en el hospital
de Marsella
Rimbaud
se dio cuenta
de que llevaba
quince años muerto.

Era un cuerpo
sin sombra
que vagaba
por Abisinia
y por Somalia,
huyendo siempre
de sí mismo
perseguido
por las palabras.

Creyó posible
matar a Dios,
cambiar la vida
sólo con el arma
de la poesía.

Y después
de recrearla
y destruirla
ella le dio
la eternidad
que él
no quería.



AMIGAS Y AMIGOS:

Con la presencia de más de mil mujeres en el auditorio de la Cámara de Comercio de Bogotá, se entregó la segunda versión de los **Premios Mujeres de Éxito 2004**, que tienen como propósitos fundamentales:

- Apoyar los sueños e ideales de miles de mujeres que lideran procesos en diferentes campos.
- Promover el cambio en las relaciones de poder propiciando nuevas formas de convivencia.
- Rescatar modelos de vida de mujeres que trabajan desde el anonimato.
- Crear y fortalecer redes de información, donde las mujeres podamos encontrarnos, para intercambiar experiencias e ideas sobre las diferentes actividades que realizamos generando espacios de confianza.
- Reconocernos entre nosotras mismas por un jurado integrado totalmente por mujeres.

Y Como todo lo que surge a partir de un sueño, en esta segunda versión del premio, fue para nosotras maravilloso reconocer y apoyar los ideales de mujeres colombianas comprometidas con la transformación y el cambio.

A esas mujeres que en Colombia, como **Maruja Vieira**, están comprometidas y trabajan por la configuración de un tejido social que da cuenta de nuevas relaciones de solidaridad y cooperación, que enfrentan con coraje y decisión las

problemáticas que nos adolecen, que están tejiendo silenciosamente otra manera de habitar los territorios, diferentes a la guerra; a aquellas mujeres, que a pesar de su constante esfuerzo nos regalan una sonrisa y siempre tienen una mano extendida, a las que proponen, inventan, expresan y son ejemplo con sus luchas, a esas mujeres de éxito, hoy, a través de esta publicación las honramos.

Queremos invitarlos para que se deleiten con la poesía, que refleja el sentir de ésta gran mujer, de esta gran poeta colombiana, que con su forma suave y ágil nos lleva a sentir *Los nombres de la ausencia*, como parte de su legado.

Agradecemos a las entidades que se sumaron a este propósito y a todas y todos ustedes por apoyar esta iniciativa en nombre de las Mujeres de Colombia.

LUZ MARY GUERRERO HERNÁNDEZ
Presidenta Honoraria

NANCY VALERO ORTIZ
Directora **Premio Mujeres de Éxito**



La **Fundación Mujeres de Éxito**, ONG creada por iniciativa del sector privado con el propósito de visibilizar y promover liderazgos, apoyando el desarrollo social, político, empresarial, científico, educativo, artístico y deportivo, convoca cada tres años el **Premio Mujeres de Éxito** en siete categorías que recogen los ámbitos antes mencionados.

El **Premio Mujeres de Éxito 2004**, segunda versión en Colombia, convocado y respaldado por una amplia red de organizaciones, empresas e instituciones, se constituye en un medio importante para hacer visible la contribución de las mujeres en la construcción de un país mejor.

El texto *Los nombres de la ausencia*, postulado por el Departamento de Humanidades de la Universidad Central de Bogotá, fue seleccionado en la categoría artística-cultural. Su publicación es un reconocimiento que hace Colombia, a través de la **Fundación Mujeres de Éxito**, a la meritoria labor adelantada por **Maruja Vieira**. Su empeño, dedicación y calidad literaria son un ejemplo para las presentes y futuras generaciones.

Los jurados:

- Gloria Cuartas, asesora internacional de género.
- Carmen Inés Cruz, Exalcaldesa de Ibagué, subgerente de desarrollo de Artesanías de Colombia.
- María Fernanda Campo, presidenta de la Cámara de Comercio de Bogotá.

- Gloria Triana, antropóloga Universidad Nacional y asesora de diversas organizaciones.
- María del Rosario Guerra, directora general de Colciencias.
- Martha Lucía Vásquez Zawasky, Consejera Presidencial para la Equidad de la Mujer.
- Susana Helfer, profesional asociada de la Organización Panamericana de la Salud.
- Juanita Barreto, asesora de Mujer y Género de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Se hicieron presentes Andrea Woker, María Claudia Espíndola y Oliva Diazgranados, en calidad de suplentes.



UNIVERSIDAD CENTRAL

Bogotá, D. C., octubre de 2004

Fundación
Mujeres de Éxito
Ciudad

Apreciado Jurado:

Como director del Departamento de Humanidades y Letras de la Universidad Central, atentamente postulo el nombre de la reconocida escritora colombiana Maruja Vieira, como candidata a la convocatoria publicada por ustedes con el fin de escoger la mejor propuesta en la categoría artística-cultural.

Maruja Vieira constituye, como ciudadana, uno de los mejores ejemplos de dignidad y decoro, y como mujer dedicada a la poesía desde su temprana juventud, uno de los casos de mayor y responsable perseverancia, de indudable y siempre destacada calidad estética, y de una participativa, activa y fecunda vida cultural en favor de nuestro país.

Pero además de su consagrada personalidad y de su ejemplo ciudadano, es la poesía de Maruja Vieira una manera de profundizar en el país colombiano, en su historia, en sus contradicciones, en sus afanes, en sus bondades, en sus sentimientos. Reconocer el valor de su poesía es reconocernos, es honrarnos, es contribuir al estudio y desarrollo de las virtudes

que tenemos los colombianos. Su propuesta recoge su poesía desde 1947 acerca de grandes y cotidianas figuras de la vida pública y privada, donde tenemos todos el alma. De llegar ella a recibir el reconocimiento de la **Fundación Mujeres de Éxito**, sería una manera de homenajearla en la plenitud de su madurez, permitiéndonos tener, por fin, sin lugar a dudas, uno de sus más sólidos y mejores proyectos literarios: su nuevo libro de poesía.

Con sentimientos de aprecio por la inmensa labor que ustedes desarrollan en favor de la mujer y de la cultura nacional, cordialmente,

ISAÍAS PEÑA GUTIÉRREZ



INSTITUTO CARO Y CUERVO

Bogotá, D. C., 12 noviembre del año 2004

Doctora
MARUJA VIEIRA
La Ciudad

Muy estimada y querida Maruja:

En el nombre del Consejo Directivo, de los investigadores, de los profesores, de los colaboradores, de esta Casa de estudios y en el mío propio, te expreso mis más efusivas felicitaciones por el importante premio "**Mujeres de Éxito**", que la Fundación Mujeres de Éxito te otorgó, el pasado miércoles 10 de noviembre.

Tan homrosa distinción es fruto de la invaluable labor que tu has venido desarrollando en los diferentes ámbitos de las actividades poética, cultural y social del país, que servirá de ejemplo a las futuras generaciones.

Con este motivo, recibe un estrecho abrazo de tu servidor y amigo.

Guano

**Ediciones San Librario
ha publicado**

Serie Sin Carátula

- Recordándole a Carroll
Alvaro Rodríguez Torres
Bag-Bag (selección)
Nicolás Suescún
Pequeñas mujeres en prosa
Francia Elena Goenaga
Hospedaje de paso
Federico Díaz-Granados
Remember "Spoon River"
Mario Rivero
Mis Amigos
Camilo Delgado
Luz en la agonía del pez
Arturo Alape
Nada más que la vida
Edgar Plata
Sesgo de claveles
Carlos Enrique-Ruiz
Poemas para una fosa común
Ramón Cote Baraibar

Serie Sin Ausencia

- ¿Y Fernández? y otros poemas
Roberto Fernández Retamar
Rostro en la soledad
Héctor Rojas Herazo
Colombia ausente
José Luis Díaz-Granados
Un verde pensar bajo una sombra verde
Andrew Marvell
(Traducción de Nicolás Suescún)
Relato del peregrino
Roberto Rubiano Vargas
Arte del eremita y otros poemas
Antón Arrufat
El muro blanco
Rubén Artiles Egües
Transparencias
Rosa Lentini

Serie Sin Otros

- Nociones del vigía
Carlos Enrique-Ruiz
Los nombres de la ausencia
Maruja Vieira